

# FESTIVIDADES RELIGIOSAS EN BEAS DE GRANADA

Por José García Mesa (\*)

Este pequeño pueblo, situado al Noreste de Granada, a 18 kilómetros de la ciudad, tiene una arraigada tradición religiosa. Desgraciadamente, como ocurre en la mayoría de las ciudades y pueblos de España, mucha de esta riqueza tradicional se va perdiendo, aunque persisten algunas de ellas y otras van languideciendo aunque se intente mantenerlas vivas. Vamos a dar un somero repaso por algunas de estas tradiciones.

## CANTO DEL SANTO ROSARIO O PAVAS Y PAVOS

Independientemente del rezo diario del Rosario en la Iglesia, existía la costumbre hasta hace unos lustros, de cumplir con este rito religioso mediante cánticos por las principales calles del pueblo. Durante todo el año, los domingos y fiestas de guardar, por la tarde las mujeres, y ya entrada la noche los hombres, sacaban el rosario que abría una Cruz con dos faroles a los lados, un espacio en blanco y otros dos faroles, más suntuosos que los precedentes cortejando a una banderola con la imagen de la Virgen del Rosario. Inmediatamente detrás iba el grueso de cantores o devotos y a unos pasos el grupo de élite, no más de diez personas, que entonaban los cánticos más difíciles. Durante la marcha el grupo selecto cantaba “Dios te Salve María, llena eres de gracia”... y “los de a pie” respondían con el “Santa María, Madre de Dios”... En la parada de la calle Ancha, más conocida como la “esquinilla”, donde en una hornacina se venera una imagen de la Santísima Trinidad, y al comienzo y finalización en la puerta de la Iglesia, el repertorio de canciones era más escogido, y si la fiesta era muy señalada se cerraba cantando la Marcha Real, himno español que aunque oficialmente no tiene letra, aquí esta carencia se suplía con esta que comenzaba así:

*“Salve Señora de Beas de Granada, Madre y Emperatriz, refugio del dolor, oye y bendice a tu pueblo escogido, que te aclama Madre del Salvador”...*

Al paso por las calles del Santo Rosario, hombres y mujeres se santiguaban, quitándose aquellos el sombrero o boina en señal de respeto.

En temporada de invierno, en fiestas determinadas y a primeras horas de la madrugada se sacaba el Rosario de la Aurora. A éste, faltaría más, asistían únicamente hombres, pues no se concebía la presencia de una mujer. Previo al recorrido del Rosario que antes hemos detallado, se cantaba la Aurora, con paradas predeterminadas y con casi siempre las mismas canciones, que eran acompañadas con campanillas rítmicamente manejadas –todo un arte- y unas letras que sobrecogían a pesar de su sencillez, y que presagiaban males sin fin a quienes no respondían a la llamada del rezo del rosario. Vean sino, esta muestra:

*Era el mundo un caos de tinieblas, antes que la Aurora diera su esplendor, comparada a una noche funesta, de rayos y centellas, de susto y temblor. Pero sucedió, que al nacer esta Aurora Divina, bello y esplendoroso día amaneció.*

El silencio de la madrugada, la ingenua belleza de las letras y el orden y recogimiento de los participantes, daban una especial impronta al acto. Y como casi toda fiesta religiosa va acompañada de una parte lúdica, y ésta manifestación no podía ser la

excepción, después del Rosario de la Aurora se recorrían las casas del pueblo, cantando “la perezosa” a quienes les habían podido más las cálidas sábanas que la llamada al rezo y esta imperdonable falta la purgaban aguantando estoicos el cántico, que decía así:

*En la cama de este perezoso, se acuesta el diablo y comienza a decir, si la Aurora viniera a llamarte, échate de lado y empieza a dormir.*

Y además se le imponía el castigo de entregar bien bebidas, pitanzas matanceras, o ambas cosas. Con lo recogido se daba buena cuenta en una hoguera que se encendía en la plaza, y a comer y beber. Tengo un grato recuerdo de aquellas fiestas, algunas memorables. Pero a pesar de todo, no quitaba un ápice de religiosidad al acto anterior.

Los mayordomos (“mardoyomos” se decía) celebraban su fiesta anual y renovaban cargos el día 7 de octubre, festividad de la Virgen del Rosario. Se organizaba una fiesta con una comida que compartían, pásmense por lo inusual, “pavas” (mayordomas) y “pavos” (mayordomos), amenizada por un acordeonista que se contrataba para la ocasión. Por la noche el baile era público para sacar fondos y sufragar así los gastos que se originaban. Es posible que surgiera algún noviazgo de aquellas entrañables fiestas. Era norma llamarse entre ellos compañeros o compañeras y no sé por qué oculto motivo se hablaban de usted. Norma que en muchos casos subsiste a pesar de los muchos años transcurridos. Las “pavas” vestían sus mejores galas, y lucían la tradicional mantilla española. En la fiesta, que duraba todo el día, se repetía una y otra vez este cántico, cuyo significado nunca descifré.

*Pavo, pavo, pavo / pavo de mentira / eche usted ese pavo” / que está en la cocina /. Que está en la cocina / que está en el corral /, pavo, pavo, pavo, pavo de verdad.*

## **PROCESION DEL NIÑO JESUS**

Se celebra el Domingo de Resurrección, después la Santa Misa, y durante muchos años sin la presencia del párroco, que entendía seguramente que los verdaderos protagonistas son los pequeños, presidida por una diminuta imagen de Jesús niño, cuyas andas portan los niños, como no podía ser de otra manera. Se inicia la procesión en la puerta de la iglesia y además del recorrido de las procesiones tradicionales ésta incluye el Egido o “Lejío”, como popularmente se le conoce, extensión de terreno que pertenece a “menores”, es decir al pueblo, y que en esas fechas primaverales está en pleno esplendor. Es costumbre confeccionar una banderola a todos los pequeños, consistente en una simple cruz de caña con un papel de color en cuyo centro se pega una estampa de Jesús Niño. Durante el recorrido jalonado con cánticos y vítores al Niño Jesús los peques llevan su banderita con sumo cuidado para que no se estropee o rompa. El momento más emotivo y entrañable es a su finalización, al regreso de la imagen al templo. Los cánticos y vítores se renuevan con redoblada energía y los peques agitan sus banderas hasta romperlas. Ya no importa pues han cumplido la misión anual de acompañar a su amiguito por las calles y aledaños del pueblo. Al año siguiente tendrán otra y volverán a compartir esos bellos momentos.

## **LAS ANIMAS BENDITAS**

La aparición de la Hermandad de las Animas Benditas, posiblemente se debiera a las continuas advertencias que los pastores de aquella iglesia inculcaban a los pecadores

sobre el peligro que se cernía sobre sus almas de arder eternamente en las llamas del averno, o como mal menor en el purgatorio –antesala del infierno- lugar éste del que se podía salir si tus deudos en este mundo te tenían siempre presente en sus oraciones, periódicamente pagaban las misas de rigor, asistían a las novenas con ese fin, y mantenían una o varias mariposas continuamente encendidas. Para dar mas verosimilitud a lo anterior, había a la entrada de la iglesia, en el cancel, dos estatuillas de medio cuerpo, hombre y mujer, con las llamas consumiéndoles. No es extraño pensar que más de uno temiera verse en semejante trance en la otra vida.

La Hermandad la componían un grupo de mayordomos, con su presidente, secretario y tesorero y vocales, que eran los responsables de sacar fondos para sufragar los gastos de las misas –cantadas o rezadas-, aceite para las lamparillas, novenarios y demás. Se daba por bien empleado si se conseguía sacar del purgatorio a alguna de las almas de los seres queridos que, contra su voluntad, habían dejado este valle, que aunque sea de lágrimas, pocos quieren abandonar. El mes más denso en este menester era diciembre (parece un poco extraño que no fuera noviembre, el de los difuntos). Los actos comenzaban a mediados y cada día se organizaba un evento. Su culminación coincidía con la Pascua. Para sacar dinero se las ingeniaban de forma que atendiendo a la salvación de las almas, divertíanse al mismo tiempo, cosa que no tenía que estar reñida con lo anterior. Existían varias maneras de recaudar fondos. Una era salir pidiendo casa por casa. Como el dinero era más bien escaso, las buenas y poco pudientes gentes solían dar pan de aceite (en todas las casas lo había en esas fechas), o productos del cerdo al que se tenía la misma devoción que hoy día. Con lo recogido se organizaba una subasta e incluso se llevaba a la capital para venderlo. Otra ingeniosa manera consistía, los días de Navidad, en sacar los bancos de la iglesia a la calle, y al son de una bandurria y guitarra, se organizaba un baile. El mozo que quería bailar con la moza que le robaba el corazón, ofrecía una cantidad de dinero y aquella se veía obligada a bailar, aunque el pujador en cuestión no fuera de su agrado. Si surgía otro pretendiente en discordia, éste pujaba por encima de lo ofertado por aquél, de manera que a veces se entablaba una auténtica pugna por ver quien se llevaba el gato al agua, queremos decir enlazaba la cintura de la dama de sus sueños para marcarse un baile. (En alguna ocasión aparecían cómplices con lo que el más pardillo era el más esquilado). Tal como hoy.

Como el fin justificaba los medios, se daba con frecuencia el caso de que alguno pidiese, previo pago de su importe, que fulano, al que quería hacerle la puñeta, bailara con la más vieja del pueblo, o la menos agraciada, entre el jolgorio general. De esto parece ser que no se libraba ni el mismo cura.

A los rácanos y tacaños, que como hoy habíalos, que cerraban la puerta cuando los mayordomos iban a pedir el óbolo, les cantaban a coro esta canción.

*A las ánimas benditas, no se les cierra la puerta, se les dice que perdonen, y ellas se van tan contentas. Ellas se van tan contentas, aurora del sol divino, que venimos celebrando, el nacimiento del Niño.*

(\*) José García Mesa es Cronista Oficial de Beas de Granada

